



Cañaris

etnografías y documentos
de la sierra norte del Perú

Juan Javier Rivera Andía (ed.)

Prólogo de Frank Salomon

E T H N O G R A P H I C A

Cañaris, etnografías y documentos de la sierra norte del Perú

Juan Javier Rivera Andía, editor,
ETHNOGRAPHICA, 2018

A certado ha sido el criterio de selección del Comité Científico de la colección especializada, ETHNOGRAPHICA, al incorporar dentro de los títulos de la serie de ese nombre, el volumen: Cañaris, etnografías y documentos de la sierra norte del Perú, que bajo la responsabilidad académica y editorial de Juan Javier Rivera Andía circula ya en la región entre los especialistas y estudiosos de la antropología, las etnociencias, la lingüística, los estudios culturales y otros campos de interés de las humanidades. La obra se ubica dentro de los propósitos de difusión que se propone la citada colección con respecto a los trabajos de investigación consagrados al estudio de las poblaciones indígenas americanas.

Se trata, en esencia, de un importante aporte, y a la vez el resultado, de un trabajo de gran aliento sustentado en la dedicación esforzada de años para la investigación etnográfica, tanto del editor como del grupo de colaboradores cuyos nombres y aportes que, desde la academia, dan estructura y contenido a la publicación. Merecen relievase, además, dentro de este volumen las etnografías locales que sobre diversos temas y asuntos han sido rescatadas y puestas en valor dentro de este valioso proyecto editorial como elementos prístinos para los análisis y debates dentro de los diferentes ámbitos.

Frank Salomon, al prologar esta publicación destaca que el trabajo de Juan Javier Rivera Andía que evidencia la posibilidad de una “antropología compenetrada con la autoconciencia y auto-memoria de pueblos diversos” que va más allá del cosmopolitismo académico al reafirmar la necesidad de reconocer a las nuevas corrientes de la disciplina que hablan de “antropologías del mundo” en sentido plural, que reconocen y dan valor a la autoconciencia y a la auto-memoria de las sociedades. A estas apreciaciones refuerza la bien pensada selección de etnografías que contienen estas páginas.

La región de estudio, donde la escasez etnográfica persiste, es el norte del Perú, Cañaris, Janque e Incahuasi en la provincia de Ferreñafe en la Sierra de Lambayeque. Comprende varias y diferentes zonas cuyas comunidades se hallan ubicadas en distintas alturas y climas, con sus propias y bien marcadas características ecológicas que definen a las tierras altas, frías y áridas de las vertientes occidentales de los Andes peruanos, así como también a las zonas bajas y cálidas rodeadas de bosque, fauna y vegetación sorprendente y a los secos desiertos con dirección a la costa. Sus poblaciones respectivas son mayormente jóvenes, de habla quechua, que todavía afrontan el problema del analfabetismo. Poco visibilizadas dentro del conjunto de la sociedad nacional y regional así como también dentro del debate académico que ha puesto atención al análisis del mundo andino que busca, investiga y registra las tradiciones culturales indígenas y sus permanentes reinvencciones. La presencia del Estado ha sido poca, se trata de sociedades que han permanecido alejadas de la influencia urbana y no han sido estudiadas anteriormente.

Estas poblaciones mantienen características culturales propias relacionadas con ritualidades, danzas, mitologías y tradiciones musicales. Son poseedores con saberes ancestrales respecto de la salud, presencia de personajes mitológicos, vestimenta particular, instrumentos musicales propios, el quechua con particularidades propias. No obstante, se hacen evidentes conflictividades socio-ambientales por la penetración y desarrollo de proyectos de minería en gran escala que afectan a su ecología, presionan los estilos de vida urbana que inciden en cambios de la estructura cultural de las poblaciones y en sus maneras de expresión.

En contraste de lo que ha ocurrido con respecto de la parte meridional del Perú que ha recibido más atención de los estudiosos y de parte de la academia en lo que tiene que ver con los estudios etnográficos, esta preocupación sobre el norte peruano ha sido más bien escasa y menos frecuente. Hay pocos estudios sobre el norte del Perú y en el debate académico no han tenido significativa presencia. Lo usual ha sido preferir dar mayor atención a temas arqueológicos, a la revisión del pasado histórico de las comunidades indígenas, a asuntos ecológicos, a la gastronomía, las artesanías, relegando sus notables potenciales sobre el lado lo inmaterial que esas comunidades al presente tienen o pueden ofrecer.

La etnografía, como técnica, herramienta o método de estudio para la investigación sostenida de las distintas manifestaciones culturales de los diversos grupos sociales, a través de la observación de sus prácticas, sociales y culturales, para constatar lo que sus integrantes piensan, dicen y hacen, ayuda al conocimiento de la identidad de las comunidades que viven y se desarrollan dentro de ambientes concretos. La participación, la observación y la entrevista son recursos insustituibles que hacen posible el estudio directo de las personas y grupos que posibilitan conocer al conglomerado desde la perspectiva de sus propios integrantes para comprender y explicar el sentido de sus memorias, sus prácticas y sus significados.

El objetivo de esta compilación ha sido el ofrecer, reunida para la academia, para los estudiosos y para los lectores interesados, un conjunto de trabajos etnográficos seleccionados por el editor sobre la Sierra de Lambayeque que se encontraban unos dispersos, otros inéditos y otros con difusión limitada a la localidad. Se trata de documentos heterogéneos. Unos redactados y manuscritos por los miembros de las comunidades y otros impresos, todos de distintas temporalidades, a los que los campesinos, líderes indígenas y profesores bilingües permitieron su acceso. Su contenido es también diverso, comprende asuntos judiciales, cantos religiosos, memorias personales, crónicas de acontecimientos históricos, relatos de tradiciones, revistas escolares folletos sobre fiestas patronales, etc.

Los textos impresos han contado con el respaldo de instituciones como el Instituto Andino de Estudios Culturales (IAEC), La comunidad campesina San Pablo de Inkawasi Centro de Investigación y Desarrollo Cultural (CIDEC). Los informes realizados por Joaquín Huamán Rinza e Hipólito Cajo Leonardo han sido difundidos en la Rimashun kañaripe Revista de Artes, cultura y sociedad y por el ILV, respectivamente. El de Víctor Manayay Bernilla es un mimeografiado que felizmente se ha conservado y en estas páginas se lo salva de la mejor manera de una posible y definitiva pérdida.

Para el caso de los manuscritos se ha contado con la asistencia de conocedores del área, especialmente docentes. Dentro de este grupo están los textos de autoría de José Natividad Huamán Bernilla, Pedro Carlos Manayay y el texto en castellano y quechua de Florentino Gaspar. Se incluyen además etnografías contemporáneas inéditas que son el resultado del trabajo de antropólogos y otros profesionales del Perú y del exterior. A más de los estudios introductorios para este volumen y para cada una de sus partes de Juan Javier Rivera Andía, se incluyen etnografías mínimas, enfocadas sobre diferente aspectos que dan forma a la identidad cultural de las comunidades de Cañar trabajadas por: Julio César Fernández Alvarado, Alfredo Leandro Carrasco Lucero, Gherson Eduardo Lineras Peña, Mirieka Sax, Tatiana Gossuin, Julio César Sevilla Exebio y la realizada en grupo por María Bernilla Pereyra, Aurora Santiago Bernilla y Juan Javier Rivera Andía. En síntesis estamos ante documentos que en buena parte son una

primicia editorial que informan sobre rituales, danzas, comida, tradiciones, instrumentos y ritmos musicales locales, bailes populares, cantos, entrevistas, personajes, relatos orales, narraciones míticas, vestimentas.

Uno de los anhelos de esta compilación ha sido el recuperar las diferentes voces de la Sierra de Lambayeque, incluyendo aquellas que pueden no estar autorizadas ni como indígenas ni como científicas. Recuperarles, recatarles para darlas a conocer mostrando sobre todo lo escrito ya que la escritura es un soporte importante y fundamental para el conocimiento y para la trasmisión de saberes. Se propone contribuir a una mejor comprensión actual del mundo indígena y sus realidades de esa parte de los Andes y llenar el vacío etnográfico y documental que afecta a esa región hasta hoy marginada de estas preocupaciones académicas. Es una suerte de reacción frente a la ausencia de la tradición oral y frente a la poca conservación de otros referente como cuadernos y manuscritos, informes, revistas, folletos, hojas volantes.

Este rescate ha valorizado esos textos por sobre cualquier posible atribución de impureza de parte de quienes, desde la academia, podrían reaccionar negativamente. En esos escritos nacidos de la propia iniciativa individual sobre acontecimientos importantes, tradiciones y costumbres que contienen las voces y las opiniones de los actores sociales y reflejan las estructuras económicas, culturales y sociales de las que forman parte. Son textos intermedios entre la palabra nativa y la escritura antropológica, o si se quiere, son pisadas que demandan vínculos de continuidad entre los documentos y la etnografía, entre el discurso permitido del nativo y el meta discurso académico. Se trata de etnografías resultantes del trabajo de campo cuyos contenidos se hacen sentir y cuestionan la exclusividad de las antropologías hegemónicas.

Y retomando una vez más el pensamiento de Salomon, “La esclarecedora obra de Rivera Andía nos da los elementos para repensar la cultura andina, ya no como ‘otro’ en el contexto de un país mestizo, sino como un producto de perspectivas, géneros, e idiomas interpretados cuyas diferencias estimulan el permanente proceso identitario”. La inclusión participativa en esta publicación de una diversidad de autores, hombres y mujeres, nativos de la sierra de Lambayeque y de diferentes procedencias, unos con reconocida trayectoria, otros a los comienzos de sus actividades profesionales y otros de fuera de la academia es positiva. Sus contribuciones explican las significaciones profundas que para las comunidades estudiadas pueden tener el mito y el ritual, la música y la danza, la religión y la política y la historia reciente de esa región. Dentro de la perspectiva etnográfica se incluyen canciones, poemas, textos quechuas y la transcripción de entrevistas a varios personajes de las localidades, como testimonio de la oralidad.

Es remarcable el cuidado y preocupación de los habitantes de la región estudiada por conservar esas tradiciones, esas memorias y su generosa disposición para compartirlas en las convivencias. De allí los múltiples significados de las colecciones de cantos religiosos, cuadernos personales, transcripciones que guardan su original y propia ortografía y redacción escritas en quechua y español. Textos que por iniciativa de los autores son concisos y escuetos. Pasan por esas páginas fiestas religiosas, ritos del ciclo vital, danzas, trabajo colectivo, roles de miembros de la comunidad, protagonistas rituales, mayordomos, acontecimientos importantes, la conflictividad entre hacendados y campesinos, autobiografías, las escuelas, el acceso a la propiedad de la tierra, la comida y las bebidas, los deportes y poesía popular. El libro demuestra con claridad el valor de lo diverso y lo fructífero que puede ser el impulso auto-etnográfico en una localidad andina. Los textos que se publican enriquecen los estudios andinos sobre una región poco estudiada. Es un modelo metodológico que bien puede ser aplicado para levantar trabajos etnográficos de otras y muchas comunidades de diferentes regiones de la región y del continente

Jorge Moreno Egas
Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)
Facultad de Ciencias Humanas.